

UNIVERSO LEÓN FELIPE

Una mirada poliédrica
sobre el poeta



Ediciones PANACEA

Autorretrato de León Felipe

Manuela Plasencia Cano

Farmacéutica

León Felipe es mi pseudónimo, porque yo, en realidad, me llamo Felipe Camino Galicia de la Rosa; y soy español, castellano de Tábara (Zamora), para más señas.

Hoy me recuerdan esencialmente, como poeta, aunque he sido muchas otras cosas: inconformista, rebelde, creyente, místico, preso y exiliado, cosmopolita, revolucionario, mendigo, cómico, profesor, antifranquista, republicano y farmacéutico.

Me gusta vestirme con abrigo, gafas y boina, al estilo de personaje intelectual y existencialista de principios del siglo XX; tal y como me muestran los fotógrafos de la época.

Tengo que reconocerlo; he sido un trotamundos libre, espontáneo y bohemio, obedeciendo, tan solo, a las directrices del viento; y así lo digo en mis versos: *El que decide es el viento* y en otro poema lo reafirmo: -Dejadme- / Ya vendrá un viento fuerte / que me lleve a mi sitio.

No soy filósofo; para mí, la poesía es vehículo de expresión para sentimientos de dolor, rabia, tristeza o decepción; por eso, escribo:

El filósofo dice: Pienso...luego existo.

Yo digo: Lloro, grito, aúllo, blasfemo...luego existo.

Creo que la Filosofía arranca del primer juicio. La Poesía, del primer lamento. No sé cuál fue la palabra primera que dijo el primer filósofo del mundo. La que dijo el primer poeta fue: ¡Ay! ¡Ay!

Estudié Farmacia en Valladolid y me licencié en Madrid. Primero me establecí con botica propia en Santander y luego en Balmaseda

(Vizcaya), pero no por mucho tiempo. Mi afición por el teatro y el mundo de la farándula me atrajo y me distrajo siempre. Esa etapa de mi vida marcó inevitablemente la querencia de mi espíritu bohemio y aventurero; sin embargo, el disgusto de mi padre y las escaseces monetarias hicieron que mi viento cambiara su rumbo y me devolviera a puerto. El destino me llevó a recorrer pueblos, y conocí de primera mano el ejercicio como farmacéutico rural con sus pocas luces y sus muchas sombras. Trabajé como regente en la farmacia de Villaluenga de la Sagra (Toledo) y en Piedralaves (Ávila). Recuerdo, especialmente, mi paso por Almonacid de Zorita (Guadalajara), donde ya escribí unas sentidas letras, dedicadas a una linda niña que miraba triste a través de una ventana, día tras día, hasta su nefasto final. Quizás fue allí donde encontré mi camino como poeta. Las horas de soledad, el tiempo para pensar, el contacto, en vivo y en directo, con las gentes de los pueblos, con la naturaleza, con la enfermedad de los enfermos y la desubicación, hicieron mella en mi alma y me sirvieron de musa y de inspiración. En esa época terminé mis *Versos y oraciones de caminante*. Ahora, entenderás por qué en aquellos años escribí tiernos poemas a las piedras, a los caminos, a las llanuras castellanas, al romero, al determinismo y a la soledad. Sí, la soledad ha sido una constante en mi vida y en mi obra:

Ahora de pueblo en pueblo
errando por la vida,
luego de mundo en mundo errando por el cielo
lo mismo que esa estrella fugitiva.

... *Después*

ya lo dirá esa estrella misma,
esa estrella romera
que es la mía,
esa estrella que corre por el cielo sin albergue
como yo por la vida ¡Qué solo estoy, Señor!

¡Qué solo y qué rendido
de andar a la ventura
buscando mi destino!

No me digas que no has oído hablar de mí; algunas de mis poesías han sido famosas en la discografía española de finales del siglo XX. Paco Ibañez, cantautor contestario, puso música a mi escueto poema que cantaba a las piedras del camino, a los guijarros humildes de las carreteras que somos todos:

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
...

Y Joan Manuel Serrat musicó mi poema sobre El Quijote, que fue muy popular:

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero sin peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Va cargado de amargura,
...

Mi aventura americana se abrió paso en mi mente como un ciclón; como una premonición en aras de la paz y de la armonía. Y fue un acierto. Allí ocupé cargos de bibliotecario, profesor de español, lector de lengua y literatura española en la Universidad de Cornell, traductor, Agregado Cultural de la Embajada de España en Panamá. Allí conocí el amor y me casé con Berta Gamboa en Brooklin.

Ciertamente, cuando se declaró la Guerra Civil en España, yo estaba en Panamá, y, sin dudarlo, me vine a luchar en el bando republicano, absolutamente convencido de la desgracia que sobrevénía con el levantamiento militar de Franco. En este tiempo se desencadenó mi ira, se desató mi lengua y mis discursos se llenaron de arengas, proclamas y alegatos en defensa de la Republica, en todos los foros a los que tenía acceso. No me arrepiento de lo que dije sobre el dictador:

La verdad es... que cuando Franco, el sapo iscarriote y ladrón, con su gran escuadrón de cardenales y banqueros se atrevió a decir que la guerra de España era una *cruzada religiosa* y que Dios estaba con ellos... al poeta le entraron unas ganas irrefrenables de blasfemar.

Mi claro posicionamiento con el bando republicano, aparte de sufrir los bombardeos en Valencia y en Barcelona, me valieron para colgarme la etiqueta de poeta maldito; y durante todos los años de la dictadura franquista me convertí en un autor prohibido. Por eso, muchos españoles como tú, no habéis oído hablar de mí y mi nombre no se menciona en muchos libros de historia o literatura. Pero me da igual; ha valido la pena defender mis creencias y mis convicciones.

Si, es verdad, me he radicalizado. He evolucionado desde una sensibilidad claramente ingenua, tierna, honesta, naturalista y existencial, hasta una concienciación política que me rebela y me enrabieta. Algunas de mis últimas creaciones: *El poeta maldito*, *No me contéis más cuentos*, *Todo pasa en la sombra*, *Yo estoy en el infierno* y *Yo soy el gran blasfemo; lo evidencian*.

El 18 de septiembre de 2018 hace ya 50 años que me fui al otro mundo. Tenía 84 años y estaba en México, exiliado, lejos de mi querida y añorada tierra.

He dejado un testamento, mi último poema: PERDÓN.

Soy ya tan viejo,
y se ha muerto tanta gente a la que yo he ofendido
y ya no puedo encontrarla
para pedirle perdón.

Ya no puedo hacer otra cosa
que arrodillarme ante el primer mendigo
y besarle la mano.
Yo no he sido bueno...
quisiera haber sido mejor.
Estoy hecho de un barro
que no está bien cocido todavía.
¡Tenía que pedir perdón a tanta gente!...
Pero todos se han muerto.
¿A quién le pido perdón ya?
¿A ese mendigo?
¿No hay nadie más en España...
en el mundo,
a quien yo deba pedirle perdón?...

Voy perdiendo la memoria
y olvidando las palabras...
Ya no recuerdo bien...
Voy olvidando... olvidando... olvidando...
pero quiero que la última palabra,
la última palabra, pegadiza y terca,
que recuerde al morir
sea esta: PERDÓN.

Este libro recuerda a León Felipe, exponente del humanismo farmacéutico. Con esta publicación queremos poner de manifiesto la necesidad de subrayar la dimensión intelectual de la Farmacia como profesión y de los farmacéuticos como ciudadanos.

Fomentar la lectura de la poesía es uno de los caminos para el desarrollo de la creatividad.

Escritores y farmacéuticos de todos los rincones de España escriben en este *Universo León Felipe* y a todos queremos agradecer, desde *Ediciones Panacea*, su colaboración por recordarnos al poeta del Viento, el Barro, el Exilio, el Llanto y la Luz.